

El analizante “en su sano juicio”. El chiste, un juicio que interpreta en el análisis del neurótico.

Salinas, Laura.

Cita:

Salinas, Laura (2019). *El analizante “en su sano juicio”. El chiste, un juicio que interpreta en el análisis del neurótico*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/508>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/zth>

EL ANALIZANTE “EN SU SANO JUICIO”. EL CHISTE, UN JUICIO QUE INTERPRETA EN EL ANÁLISIS DEL NEURÓTICO

Salinas, Laura
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El psicoanálisis no consiste en un proceso judicial, sino justamente lo inverso, es un análisis de las posiciones judiciales tomadas en base a equívocos y cercenamientos que impiden al ser hablante tomar posición en relación con su deseo. Sin embargo, si bien para emprender la tarea, analizante y analista se comprometen a la suspensión de todo juicio para hacer lugar a la asociación libre, la prosperidad del análisis va a depender de una nueva capacidad de juzgar por parte del analizante y ante todo, de una disposición hasta el final del analista, a pagar con su juicio más íntimo. Exploramos el lugar que Freud da al juicio en la lógica de la constitución subjetiva y en especial el valor en un análisis de lo que leemos como Juicio de ex-sistencia.

Palabras clave

Juicio - Chiste - Psicoanálisis - Ética

ABSTRACT

THE ANALYZER “IN THEIR SANE JUDGMENT”. THE JOKE: A JUDGMENT THAT INTERPERTS IN THE ANALYSIS OF THE NEUROTIC
The psychoanalysis doesn't consist in a judicative process, if not the opposite, it's an analysis of the judicative positions taken in base of equivocation and curtailment that inhibit the speaker from taking a position in the relationship with his own desire. However, even though analyzer and analyst compromise themselves to the suspension of any judgment for making room for a free association, the prosperity of the analysis it's going to depend in a new capacity of judging from the analyzer and before all else, of a disposition until de the end of the analyst, to pay with their more intimate judgment. We explore the place that Freud gives the judgment in the logic of the subjective constitution and in special value in an analysis of what we read as Judgment of existence

Key words

Judgment - Joke - Psychoanalysis - Ethics

Negación de Brentano

El artículo “La Negación” de 1925, es quizá un modo de mostrar en acto la operación de negación: no porque el adverbio para negar rijan las aseveraciones allí desplegadas, sino porque dando al *juicio* el valor de una operatoria central para localizar la actividad defensiva del Yo y los modos de presentarse del inconsciente, el –alguna vez- maestro de Freud, Franz Brentano autor de “La doctrina del Juicio correcto” nunca es allí mencionado. Como lo han demostrado historiadores del psicoanálisis, a pesar de la transferencia que mantuvo con la filosofía y en especial con Franz Brentano entre los años 1874 a 1876, Freud decidió alejarse de la filosofía y silenciar esos antecedentes en el desarrollo del Psicoanálisis. Como puede apreciarse en los argumentos presentes en *Psicología desde un punto de vista empírico*[i], Freud parece haber encontrado allí, la base especulativa para sus propias investigaciones de los “fenómenos mentales”, obteniendo herramientas conceptuales tales como “representación”, “objeto de la representación”, “Deseo”, “Juicio”, “Aceptación y rechazo”, “inexistencia intencional del objeto”, “juicio de existencia”. No solo tuvo acceso a conceptos clave, sino a los problemas conjeturales con los que Brentano acuña su propia posición frente a los filósofos clásicos como Kant o Aristóteles, para elaborar su teoría del juicio.

Freud entendió el obstáculo insalvable que para la práctica y el avance del Psicoanálisis, representaba el objeto epistémico de la Filosofía sostenido en el dominio del pensar consciente. Sobre eso sí explícitamente se manifestó, para demarcar los límites y a la vez los alcances del psicoanálisis: “Lo psíquico de los filósofos no era lo psíquico del psicoanálisis”[ii]

Es que el método analítico imprimió una relación tan inédita a los conceptos de la filosofía -los brentanianos como a otros de los que la filosofía ya hablaba como el de “inconsciente”[iii]-, que haberse ocupado de ellos a la hora de explorar el conflicto intrapsíquico que da al síntoma el lugar de una solución para el Yo, hubiera extraviado la investigación y el progreso del psicoanálisis mismo. Investigación que arrojaba el descubrimiento de la represión y de la pulsión sexual en su valor de combustible de los pensamientos inconscientes; la incapacidad de estos –por prohibidos- de habitar el Yo, a condición de estar negados, desfigurados, desplazados o metaforizados.

Así, el mecanismo de *la negación* elucidado por la aguda escucha del investigador que es Freud, muestra cómo la acción intelectual de juzgar en lugar de hallar un conocimiento objetivo gana una precaria pero no menos eficaz independencia, protegiendo el interés libidinal de mantener a resguardo una satisfacción sexual que no quiere ser resignada. Si bien hay una homonimia entre los términos investigados por Brentano y los desplegados en el artículo “La Negación”, estos han sufrido una transformación radical al servicio de situar el alcance de la experiencia descubierta en un psicoanálisis.

El juicio involucrado en la negación, revela la presencia real de la fuerza pulsional que gobierna al pensar consciente, el cual -lejos de permitir consolidar un noema objetivo para apoyar dicho pensar-, se constituye en empleado del deseo inconsciente reprimido, que acierta así aceptación en el Yo. Es lo real presente en el “Yo inconsciente” de 1923[iv], por el que Freud es abandonado por muchos de sus discípulos y que -como lo subraya Lacan en el retorno a Freud contra Freud- discurre en la superficie del decir yoico y no en las profundidades.

Como lo hace saber en el historial del Hombre de los Lobos, es en su propia práctica donde Freud entiende el riesgo de caída en la intelectualización del proceso analítico, cuando la represión se mantiene a pesar de la toma de conciencia de lo reprimido a pesar de las interpretaciones del analista.

Tras la investigación que Freud persigue en el mecanismo de negación, hay algo altamente especulativo, que se orienta leyendo esta defensa actual del neurótico, como efecto de las coordenadas de origen de constitución del sujeto: busca dilucidar el “origen psicológico de esa función”[v]. La investigación “Incumbe a una relación del sujeto con el ser y no del sujeto con el mundo” como lo subraya Jacques Lacan en la “Respuesta al comentario de Jean Hippolite sobre la verneinung de Freud”.[vi] Freud introduce así, la perentoriedad de los motivos libidinales que habrían movido a la acción primera de atribuir o rechazar una propiedad a una representación[vii] precavido de una moción pulsional que hubiera puesto en peligro la unificación del Yo primitivo.

Freud encuentra que el pensamiento inconsciente que retorna negado, es un pensamiento que fue primariamente expulsado (autossung) para dar consistencia al placer de las representaciones aceptadas en el yo. Negado dos veces, como dice Lacan, sería más propicio llamar *Denegación* al mecanismo.

Ex-sistencia por el juicio (soy en ese objeto extranjero, que es parte de mi)

“-Preferiría que ella no hubiera venido al mundo” responde Hans interrogado por su papá sobre la hermana bebé Hanna. -Por eso has pensado cuando mami la baña: ojalá saque las manos y entonces ella se caería adentro del agua...- Y se moriría, dice el niño. -Y te quedarías solo con Mami y un muchacho bueno no desea eso, dice el padre, -Pero tiene permitido pensarlo”.

“Bravo Hans! No desearía para los adultos un entendimiento

mejor del psicoanálisis”[viii] Freud celebra el nacimiento de un analizante que ha descubierto el valor de la fantasía como saber anudado al padecimiento del síntoma. *“-Pero eso no está bien (Insiste el padrealista) -Pero si él lo piensa, es bueno escribirselo al profesor”*[ix] El niño ha entendido el lugar del analista, en su función de sostén y causa de los pensamientos inconscientes rechazados del Yo y es la torsión que se espera en el análisis propiamente dicho del “enfermo” adulto, para que devenga analizante. Que pueda cambiar “su actitud consciente frente a la enfermedad”, es decir que pueda “cobrar coraje de ocupar su atención en los fenómenos de su enfermedad. Ya no tiene permitido considerarla algo despreciable; más bien será su digno oponente”[x]

Juanito nos deja observar la puesta en forma del juicio de existencia freudiano, allí donde éste se muestra inútil como garante de la realidad objetiva, pero valioso para dar acceso al analizante a su *realidad psíquica*, es decir fantasmática: .

Freud va a producir -con la investigación de la negación-, una gran novedad con respecto a la perspectiva brentaniana[xi] sobre el Juicio de existencia, al hacerlo consistir segundo al Juicio de afirmación o de impugnación en la lógica de la constitución subjetiva. Las consecuencias de este cambio de lugar para el juicio de existencia en la subjetividad, son antecedente del diálogo que el psicoanálisis mantendrá luego con el pensamiento filosófico existencialista de la mano de Lacan, quien apoyado en la brújula de la enseñanza freudiana, temió menos ese diálogo con la filosofía.

Este juicio que llamaremos de ex-sistencia, está en condiciones de alojar las consecuencias de esa expulsión originaria, pues la perspectiva que Freud le da es la de incluirlo en el “juego de las mociones pulsionales primarias”; pulsiones tanto expulsadas primariamente como recuperadas en un tiempo segundo fundamentalmente en la fantasía, la alucinación o el delirio. Es por eso que para que el uso del juicio de ex-istencia se instituya, Freud supone lo perdido operando como preexistente.

Por qué el neurótico -como lo advierte Freud[xii]- prefiere hablar de sus faltas cometidas, de sus inhibiciones antes que de sus fantasías? Es que las últimas representan sustitivamente un cumplimiento de deseo intolerable para el Yo, al punto que su incremento, puede llevar al surgimiento del síntoma.

Como lo muestra la decidida posición de Hans, un análisis será la oportunidad de “reencontrar” de un modo posible, ese objeto prohibido inaccesible, por expulsado a lo exterior inconsciente. Hans ha hallado en la presencia indirecta de Freud, a un Otro que muestra un saber, sobre la relación entre el goce prohibido y el castigo del síntoma. Tanto le gusta al niño la interpretación de Freud sobre su miedo al padre -proferida en el único encuentro que mantuvieron-, que la retoma en ese mismo encuentro mediante el desplazamiento del deseo criminal y del objeto expiatorio, en la fantasía que lanza injuriando a su padre: “-Tú me has pegado!” “-Yo nunca te he pegado” dice el padre que se baña en lo imaginario. “Oh, sí! Tú me has pegado hoy a la

mañana!” Allí donde el padre se cae de su función de separación de la “mami”, por estar demasiado distraído de la falta de deseo sexual de esta mujer hacia él, la fantasía viene en rescate. El análisis aporta la posibilidad de reencontrar el objeto (pues Hans es un neurótico y la bejahung de la prohibición paterna ha operado), que luego podrá ser resignificado en la fantasía del final del análisis: “Ha venido el instalador (el plomero) y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí”[xiii] El falo puedes tenerlo, no serlo, es la solución que la fantasía resuelve como salida del Edipo. Un objeto de goce –prohibido, que el deseo del padre con su ley (gozar de una mujer como causa de su deseo) puede producir.

El chiste de la interpretación: qué juicio en la ética del psicoanálisis?

“El chiste es un juicio que juega” según el historiador K Fisher, en quien Freud se apoya junto a otros filósofos y poetas para investigar el chiste.

No suele ser muy chistoso para el futuro analizante, la sorprendente presencia del inconsciente antes de que él lo haya admitido como un saber sobre el síntoma. Y como lo vuelve a aclarar Freud en *El chiste y su relación con lo inconsciente* “el pensamiento inconsciente carece del proceso de juzgar”[xiv]

El psicoanálisis no consiste en un proceso judicial, sino justamente lo inverso, es un análisis de las posiciones judiciales tomadas en base a equívocos y cercenamientos que impiden al ser hablante tomar posición en relación con su deseo. Pero si bien para emprender la tarea, analizante y analista se comprometen a la suspensión de todo juicio para hacer lugar a la asociación libre, la prosperidad del análisis va a depender de una nueva capacidad de juzgar por parte del analizante y ante todo, de una disposición hasta el final del analista, a pagar con su juicio más íntimo.[xv]

La invitación a la asociación (imposiblemente) libre, es también una invitación a suspender todo juicio que decida sobre lo apropiado, prioritario o irrelevante de las ideas que afloran en el consultante a la hora de hablar de su síntoma. Es un convite al Yo, amo-maestro que habla sin saber lo que dice pero que dibuja con sus resistencias, todas las estrategias defensivas a su alcance para incumplir con dicha premisa. Es que cumplida esta, se dejaría paso fácilmente a los contenidos reprimidos que el Yo aliado al síntoma, ha podido defender hasta el momento.

Es siempre un poco perturbador salir de la homeostasis padeciente del síntoma, sobre todo cuando se trata del análisis del adulto, donde el superyó ha tomado una forma definitiva anudada al fantasma que alimenta el síntoma.

Requiere una paciente pero decidida actividad del analista, causar una pregunta por el significado del síntoma, vivido como “cuerpo extraño” o sin sentido, y es en este primer consentimiento al saber no sabido tras el síntoma, donde juega una decisión del analizante: su apuesta ética se pone a prueba como “juicio sobre la acción” como lo propone Jacques Lacan en el

seminario “La Ética del psicoanálisis”. Pues lo que habrá que decidir de allí en adelante, es admitir o no, es decir juzgar sobre un juicio previo: sobre la acción de expulsión de esa parte de sí inadmisibles para el Yo. Con la inocencia de Hans, el analizante tendrá que elegir si acepta su deseo como propio, por anómalo, escandaloso o finalmente mentiroso que sea. El juicio de existencia capaz de habilitar las consecuencias del decir de lo inconsciente, habilita para el neurótico un estar *en su sano juicio* en contra del sentido común, dando consistencia al campo donde es posible interrogar al sujeto de ese deseo: “Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?”[xvi]

El sueño de transferencia, su relato, que se sostiene del acto del analizante que lo presenta causado por la pregunta que lo despierta de la homeostasis del principio de placer, es traído con coraje porque ya se ha dado el paso de hablar sin garantías de no perder el ser en la experiencia.

Hay sueños que inician la transferencia en su dimensión de *s-saber*, pero hay otros que por el contrario la finalizan: son los sueños que los testimonios de pase aíslan en su punto de certidumbre, por volverse legítimos intérpretes de la posición de goce, que el sujeto va a abandonar o modificar para siempre. Entre esos dos tiempos, muchos sueños oficiarán de corte, de puntuación irreversible, de pérdida de goce mortífero, en los que el chiste suele ser la contracara que da la clave interpretativa del relato del sueño.

“tuve un sueño...” es la puesta en forma de ese juicio de existencia por el que el analizante se admite como autor del sueño, que afronta alojar el sin sentido y el no saber, para darle lugar al objeto éxtimo que deshace la confusión freudiana entre el adentro y el afuera.

Nos interesa ubicar ahora, cómo antes del final del análisis del neurótico, encontramos pequeños virajes de la posición de analizante a la de analista, por la capacidad del sueño de transformarse en chiste.

Dentro del análisis propiamente dicho, la disección del relato del sueño y las asociaciones del soñante, pueden llevar a un efecto de lectura por parte del analista, de un texto inédito creado por la figurabilidad del sueño.

Ese texto, como encadenamiento original de los dichos del analizante, desata muchas veces la risa del soñante: es decir, que se produce un chiste allí donde el sujeto, con la risa, revela su elección por el sentido oculto que daba significación a su goce. Freud pesquisa cómo la interpretación del sueño puede desatar la risa en el soñante (lo describe para el caso de los que no creen en lo inconsciente), y eso se debe nos dice, a que la elaboración del sueño actúa con iguales medios que la del chiste[xvii]. La condensación y el desplazamiento en el sueño, permiten escribir de un modo desfigurado el deseo inconsciente; en el chiste, se encargan de encerrar dos sentidos posibles sobre los cuales el oyente decide su elección.

En un análisis, este chiste que se vuelve envés del sueño durante el trabajo analítico, es un chiste privado, intraducible o poco

gracioso para otros oyentes, pues la descarga de la tensión que produjo la risa, tiene la forma singular del juicio del superyó anudado al síntoma del que momentáneamente el sujeto se ha liberado; un juicio silencioso dicho a repetición a lo largo de la cura, en el despliegue de las identificaciones, proyectado en reproches a los otros.

Con la risa, el analizante oficia de intérprete de su síntoma dando un valor performativo a la elección entre los dos juicios en pugna: el del relato del sueño anodino, sin sentido o pesadillezco, y el que resulta de la lectura del analista. Eleva así, sus propios dichos a la categoría de interpretación y abre a la ética, no sólo por haber reencontrado el objeto de su goce, sino porque invita a decidir sobre esa verdad mentirosa, para recuperar su deseo y su verdadera ex-sistencia.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- [i] Brentano, F. (1874). *Psicología desde un punto de vista empírico*. Revista de Occidente, 1935.
- [ii] Freud, S. (1925). "Resistencias contra el psicoanálisis". Tomo XIX, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pag 234, 1984
- [iii] Assoun, P-L. (1982). *Freud. La filosofía y los filósofos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, pag 32.
- [iv] Freud, S. (1923). "El Yo y el Ello". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIX, 1-66.
- [v] Freud, S. (1925). "La Negación" Tomo XIX, *Obras Completas*, pag 253-258, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984.
- [vi] Lacan, J. (1954). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud", en *Escritos 1*, Editorial Siglo XXI, 2000, pag 367.
- [vii] En el interesante trabajo de Agustín Kripper citado, volvemos a verificar el punto de extravío entre psicoanálisis y filosofía. Kripper crítica como innecesario el uso que Freud le dio al juicio de atribución, desoyendo la posición de Brentano con respecto a él, viendo en Freud, "una operación similar" con respecto a que siempre se trata de una representación que es objeto de un juicio en función del principio de placer. Soslaya sin embargo, que esta en operación originaria, se trata de la constitución misma del sujeto del principio de placer a partir de la expulsión de la pulsión de muerte. Una expulsión que tiene patas cortas, sí, pues será el núcleo del s-yo en esa extimidad que la pulsión sabe habitar.
- [viii] Freud, S. (1909). "Análisis de la fobia de un niño de 5 años". OBRAS COMPLETAS, T X, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984, pag 60,61.
- [ix] Freud, S. (1909). "Análisis de la fobia de un niño de 5 años" en OBRAS COMPLETAS, T. X, Amorrortu Editorial, 1984, pag 61.
- [x] Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar", OBRAS COMPLETAS, T XII, Amorrortu editorial, Buenos Aires, pag 154.
- [xi] Brentano lo considera la forma básica del juicio, pues piensa que todo juicio es de existencia, oponiéndose a la consideración Kantiana que entiende al juicio como universal (es verdadero si es para todos) o sintético (al operar con una predicación del objeto).
- [xii] Freud, S. (1902). "El creador literario y el fantaseo" en OBRAS COMPLETAS, Tomo IX, Editorial Amorrortu, 1984.
- [xiii] Freud, S. (1909). "Análisis de la fobia de un niño de 5 años" en OBRAS COMPLETAS, T. X, Amorrortu Editorial, 1984, pag 81,82.
- [xiv] Freud, S. (1905) "El chiste y su relación a lo inconsciente" en OBRAS COMPLETAS, T. 1. Editorial Ballesteros, 1948, pag 914.
- [xv] Lombardi, G. (2015). "El juicio íntimo del analista" en LA LIBERTAD EN PSICOANÁLISIS, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- [xvi] Lacan, J. (1959-60). "Las paradojas de la ética" En SEMINARIO LA ETICA DEL PSICOANÁLISIS, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995, pag 370, 373, al 387.
- [xvii] Freud, S. (1905). Ibid 911 a 914.